

**MENSAJE DEL LCDO. RAFAEL HERNÁNDEZ COLÓN
PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR DEMOCRÁTICO
EN OCASIÓN DEL 32 ANIVERSARIO DEL
ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
EL 25 DE JULIO DE 1984, EN CAGUAS, PUERTO RICO**

Hoy 25 de julio celebramos 32 años de la creación del Estado Libre Asociado. Hoy es el último 25 de julio que celebramos bajo la opresión de Carlos Romero Barceló!

Para eso hemos estado luchando.

Para eso hemos estado ahí, ahí, ahí, sin tregua ni descanso, luchando contra la persecución contra la intolerancia, contra la arbitrariedad, contra el desafío a los derechos que nos corresponden.

Por eso estamos aquí hoy.

Estamos aquí hoy para reafirmar nuestra convicción en que a través de un gobierno justo y respetuoso de la ley, enfrentaremos el futuro, con nuestra capacidad para progresar, para resolver, para construir un bienestar ancho y duradero.

Estamos aquí para reafirmar con nuestra presencia, con nuestra voluntad, y con nuestra militancia que el Estado Libre Asociado es el gobierno que apoyan las mayorías puertorriqueñas porque es la fórmula de entronque con los Estados Unidos que potencia la expresión cultural del pueblo puertorriqueño y el máximo de gobierno propio eficaz para resolver los problemas de este pueblo y construir el mañana.

Y estamos aquí también porque es día de desenmascarar al gobernador de segunda clase que tiene hoy el Estado Libre Asociado que pretende ocultar sus fracasos, su incompetencia, y sus continuos desaciertos tras una campaña para hacer creer al pueblo de Puerto Rico que la solución a nuestros problemas es cambiar este Estado Libre Asociado que tenemos, por un estado federado de la Unión.

¿Qué se trae con la campaña de estadidad? Sencillo, ya que no ha resuelto nada en ocho años y la situación está peor para todos nosotros, Romero quiere darnos la impresión de que va a resolver todos nuestros problemas, con la estadidad.

Una vez más engaña al pueblo, a un pueblo que quiere soluciones ahora a sus problemas.

Miren, Romero sabe que la estadidad no le va a resolver ningún problema a ningún puertorriqueño que vote por él en estas elecciones. Sin entrar a discutir si la estadidad va a crear más problemas que los que va a resolver, y ahí hay mucha -muchísima- tela que cortar, el hecho es que la estadidad no va a resolverle nada a nadie en Puerto Rico en los próximos cuatro años y eso no se puede discutir. Romero sabe que a Hawaii y Alaska les tomó 50 años en lograr la estadidad después que presentaron al Congreso su primer proyecto para ser admitidos como Estados a la Unión. 50 años.

Pasaron 50 años después que radicaron el primer proyecto pidiendo la estadidad al Congreso. Romero sabe que el Congreso concedió la estadidad cuando más del 90% de los residentes de esos estados la pidieron. Y Romero sabe que esa no es la situación de Puerto Rico; que ni soñar con que el 90% de los puertorriqueños pidan la estadidad.

Lo sabe y sin embargo, está hablando de la estadidad como nunca antes. Estadidad, Estadidad, Estadidad; no habla de su obra ni ofrece futuro; ofrece lo que él sabe que es imposible por ahora y por sabrá Dios cuánto tiempo: 25, 30, 40, 50 años, quizás nunca.

Eso es una táctica desesperada de Romero para distraer la atención de todo lo que ha resuelto. De todo lo que se necesita hacer y él no ha hecho. Es una táctica para distraer la atención de miles de empleos perdidos, para distraer a los que tenían empleo y lo perdieron; para distraer a los que necesitan empleos para empezar su vida y no lo encuentran, para distraer la atención de las familias que han sido víctima del crimen; para distraer la atención de la política que él ha metido en las escuelas; para distraer la atención del desastre que está viviendo el país.

Para distraer la atención de todo lo que no ha hecho y de todo lo que ha hecho: de todos los abusos y toda la corrupción, de los miles y miles de millones que han estado robando, día por día, agencia por agencia, por todo este tiempo.

Es tanto lo que los puertorriqueños necesitan y es tanto lo que se le ha robado al pueblo, que ya la corrupción no se puede tapar; es visible, y por eso Romero necesita que la vista se dirija a otro sitio, que se entretenga en otra cosa, que se distraiga con una ficción, que se olvide de la realidad. Por eso, toda la cantaleta de la estadidad, toda esa habladuría de algo que no le va a resolver un solo problema a quien equivocadamente o por confusión le pueda dar el voto a Romero Barceló.

Frente a toda esa habladuría sobre algo tan remoto en el tiempo y tan ajeno a lo que estamos viviendo, frente a la promesa falsa y lejana, nosotros estamos hoy aquí diciendo que se puede resolver ahora, que se tiene que resolver ahora, que vamos a resolver ahora.

Ahora, con lo que somos, con lo que tenemos y con lo que de verdad podemos conseguir, y podemos conseguir mucho, como hemos conseguido antes. Podemos acabar el estancamiento que sufre este país como lo hicimos una vez, con nuestro esfuerzo, con nuestra imaginación, con nuestro empuje.

Con el gobierno cuyos 32 años celebramos hoy, con el Estado Libre Asociado en el cual creemos, el cual defendemos, el cual hemos hecho funcionar para beneficio de este pueblo, y con programas y administradores capacitados, nosotros vamos a abrirle horizontes de progreso y de prosperidad al pueblo de Puerto Rico.

Con realidades, no con fantasías; con verdades, no con engaños; con sustancia, no con espejismos para encubrir ocho años de abusos, podredumbre e incompetencia.

La desesperación de Romero es patente. Colocándose al margen de la ley, ha fraguado un plan para impedir que se destape toda la podredumbre de su gobierno. Un plan para evitar que la legislatura saque para afuera toda la corrupción que hay en sus agencias. ¿A qué se deben todos estos pleitos a que están dando lugar los Secretarios de los Departamentos, los Jefes de Agencia y los empleados del ejecutivo? Sencillo. Se deben a que Romero ha impartido instrucciones que los funcionarios de su gobierno busquen todo pretexto legal por frívolo que sea para no comparecer a declarar la verdad o a llevar documentos comprometedores a la Legislatura.

Todos esos pleitos que Romero ha provocado, todos los ha perdido. No ha ganado uno, ni uno solo. Ese es el record de Romero, todos perdidos y ni uno ganado. Sea cual sea el tribunal: el Tribunal Superior de Puerto Rico, el Tribunal Supremo de Puerto Rico, el Tribunal Federal en Puerto Rico, el Tribunal de Apelaciones de Boston.

Ningún tribunal le ha dado la razón a Romero, porque en ningún caso, ni en un solo caso ha tenido la razón, porque está violando la ley.

Ha perdido todos los casos y sabe que los va a perder todos. Pero Romero sigue desafiando la ley para ganar tiempo, para ver si con los pleitos, si con la resistencia y sus alegatos viciosos, sin méritos en ley, llega hasta noviembre, tirando neblina para que no se pueda distinguir con claridad. Romero está complicando las cosas, con toda la intención de confundir, para que el pueblo no entienda lo que ha estado pasando aquí.

Eso le ofrece Romero a Puerto Rico: para los que logre engañar, la falsa promesa de la estadidad. Para que el que trate de entender que está pasando con el Departamento de Justicia, con el Departamento de Instrucción, con las investigaciones municipales, complicaciones, confusión leguleya. Y para el que insiste en señalar la verdad y detener sus fechorías: difamación, descrédito, calumnias.

Como los tribunales le han decidido en contra y lo han detenido, Romero arremete, ataca a los tribunales; según lo ha hecho con la Legislatura por haber investigado Maravilla, por haber investigado los fraudes, los robos, los millones del pueblo que han ido a parar al fondo de campaña del PNP; según lo ha hecho contra todo grupo y toda persona que ha señalado la verdad.

Lo que Romero ha pretendido es dejar a Puerto Rico sin defensas, sin entendimiento, sin instituciones que defiendan la verdad y la ley, que defiendan los derechos y el dinero del pueblo.

Promete lo que sabe que no puede cumplir; discute lo que sabe que está equivocado; ataca a quien sabe que tiene la razón, todo ello para tratar de esconder cinco pecados, cinco culpas imperdonables que han ocurrido bajo su gobierno, porque en el gobierno de Romero se ha mentido; se ha robado; se ha matado; se ha discriminado con odio; y se ha gobernado a lo jaiba, a la cañona, a la brava, a la baqueta y a la mala.

Esa forma de gobernar ha trascendido en su impacto y le ha ganado a Puerto Rico una tremenda mala voluntad en los Estados Unidos. Con resultados muy adversos como en el caso del programa de la devolución de fondos por los espíritus neutros.

En el Congreso de los Estados Unidos, Romero ha levantado una tremenda hostilidad hacia Puerto Rico al inculpar irresponsablemente al Congreso por problemas que han sido creados por él, por su forma imprudente y temeraria de gobernar.

Hoy que es el día del Estado Libre Asociado, tiene que doler más profundamente que cualquier otro día del año el desprestigio que le ha traído la administración de Carlos Romero Barceló a Puerto Rico y el deterioro a nuestra calidad de vida. Porque era en este día precisamente que venían a las ceremonias de celebración de la Constitución de Puerto Rico en el primer Estado Libre Asociado de América las más prestigiosas figuras de los Estados Unidos y del Hemisferio a tributarle su reconocimiento al pueblo puertorriqueño por sus grandes progresos y avances en su desarrollo político, en su milagroso desarrollo económico, en su extraordinaria obra de justicia social. Presidentes de Repúblicas Democráticas, Vicepresidentes de Estados Unidos, Magistrados del Tribunal Supremo de Estados Unidos, Miembros del Gabinete del Presidente de Estados Unidos, Senadores y Congresistas, Eminentes Intelectuales del mundo entero venían a rendirle tributo a este noble y esforzado pueblo puertorriqueño.

Y por eso hoy nos duele más hondamente que nunca el daño terrible causado durante los pasados 8 años a nuestro buen nombre, a nuestra estima, al respeto que ha merecido este buen pueblo puertorriqueño. El daño al orgullo que sentíamos por el Puerto Rico que teníamos, creado con el sudor del esfuerzo y el ingenio de nuestro pueblo. El ELA no es obra del PPD ni de Luis Muñoz Marín, única y exclusivamente es obra de todo un pueblo a quien Romero pisotea y humilla al desprestigiar su obra cumbre: El ELA.

Es difícil entender qué concepto tiene Carlos Romero Barceló de sus responsabilidades hacia el pueblo de Puerto Rico como gobernador del Estado Libre Asociado. Es difícil entender si él tan siquiera comprende la hondura del daño que le ha hecho a Puerto Rico.

Los puertorriqueños merecen tener un gobierno que les represente bien, que represente lo que somos, que no nos avergüence, ni aquí ni en otra parte del mundo.

Su gobierno nos da vergüenza porque representa lo que los puertorriqueños no somos.

Los puertorriqueños no somos corruptos.

Los puertorriqueños no somos abusadores ni aprovechados.

A los puertorriqueños no nos falta compasión ni sentido de justicia, ni dignidad humana.

A los puertorriqueños nunca nos ha faltado conciencia ni vergüenza.

No queremos, ni tendremos, un gobierno de tiranía disimulada bajo la hipocresía.

Queremos, y tendremos, un gobierno democrático, porque nos repugnan las injusticias y los abusos, porque sentimos la igualdad entre las personas y respetamos los derechos de cada cual.

Queremos, y tendremos, un gobierno democrático, porque somos democráticos de verdad.

Queremos, y tendremos, un gobierno honrado, porque somos honrados.

Queremos, y tendremos, un gobierno que nos represente dignamente, porque somos un pueblo digno.

Ante un poder que no siente respeto por la inteligencia de las personas, que no reconoce ni respeta los límites de la ley, todos los que nos oponemos a un poder así, sin ley ni moral, tenemos que ser la voz de cuantos han sido abusados sin tener poder para reclamar; tenemos que ser la voz de todos los que han temido hablar; tenemos que ser la voz de un pueblo en peligro, que está viviendo bajo un gobierno que no presta garantías de justicia, ni de orden, ni de decencia, ni de seriedad.

A cada puertorriqueño que me escucha, le digo ahora:

¿Dónde estás tú?

¿Dónde estás tú?

¿Estás con los que quieren una buena convivencia entre todos por encima de fanatismos políticos o estás con Romero?

¿Estás con los que quieren decencia y honradez en el gobierno, o estás con Romero?

¿Estás con los que quieren que haya justicia en Puerto Rico y respeto a la ley o estás con Romero?

¿Estás con los que quieren una vida esforzada, laboriosa, y pacífica dentro de una verdadera democracia, o estás con Romero?

¿Estás con los que quieren que se materialicen sus esperanzas de una vida mejor basada en los valores nobles de este pueblo, o estás con Romero?

¿Quieres cuatro años más de esto mismo que estamos viviendo, o quieres darte a ti mismo la oportunidad de algo mejor?

Puerto Rico necesita la fuerza de todos. Necesita que se salga de la intolerancia del fanatismo Romerista, necesita solidaridad, necesita unidad de la gran familia puertorriqueña porque todos somos hermanos.

Por encima de las diferencias que tengamos en cuanto a status político están los lazos que nos unen, las esperanzas compartidas, las metas personales y familiares que todos tenemos, los valores de justicia, democracia y conducta moral en que creemos.

Por encima de las diferencias que tengamos en cuanto a status están los problemas presentes, urgentes, que no pueden esperar definiciones finales sobre status; tus problemas puertorriqueño que me escuchas que no toleran que malgastemos nuestras energías en controversias ahora, tus problemas que exigen acción conjunta y ahora.

Ya estamos entrando en la recta final de estos ocho largos y angustiosos años. Ya está llegando el momento en que este pueblo va a tomar en sus manos nuevamente su destino para construir la civilización que soñó Don Luis Muñoz Marín.

Las fuerzas que necesitamos están aquí, en nuestras manos, en nuestras mentes, en nuestros corazones. Estamos cerca de nuestro futuro en que Puerto Rico volverá a ser un pueblo unido y feliz.

Vamos a caminar sin tregua hacia ese momento de gloria que será el 6 de noviembre.

Vamos con la frente en alto.

Vamos con respeto y dignidad.

Vamos con esperanza y amor para todos nuestros hermanos,

Vamos adelante puertorriqueños.

Vamos adelante Populares.